

LA IGLESIA DE LA MAGDALENA DE VALLADOLID

Antolínez de Burgos en su *Historia de Valladolid* habla de que primeramente existió una ermita, cuyas campanas estaban sobre el arco de la villa, situado a un lado de aquélla. Esta ermita debió de transformarse posteriormente en Iglesia románica, a juicio de Martí y Monsó (1) una de las primeras que se construyeron en España. El mismo autor (2) nos informa cómo en 1564 D. Pedro de la Gasca, obispo de Palencia y Sigüenza, quien tuviera una intervención tan afortunada en la pacificación del Perú, de donde fué Virrey, tomó el patronazgo para reedificar la iglesia, pues se encontraba en estado ruinoso.

Los señores Marqueses de Revilla tienen en su archivo particular documentos relativos a su construcción (3). Por ellos sabemos que el 14 de junio de 1566 (la fecha del documento es 1576; pero debe de ser un error, porque en 1571 se firmó el contrato para el retablo mayor), el cual no pudo hacerse sin estar acabada la obra de la capilla mayor), se comprometió el maestro Rodrigo Gil de Hontañón a edificar la capilla mayor y la sacristía, por un importe de cuatro cuentos de maravedís, saliendo fiadores Juan de Escalera y Juan de la Lastra. La muerte de D. Pedro de la Gasca (10 de noviembre de 1567) detuvo durante algún tiempo las obras, quien a voluntad propia se mandó enterrar en esta iglesia de la Magdalena con preferencia a las catedrales de que había sido obispo. En su testamento encomendaba a su hermano Dñego de la Gasca que continuara la obra del templo. Pero en seguida se produjo un cambio de artistas en ella, sustituyendo Francisco del Río a Rodrigo Gil, aunque se siguió observando el plan de éste. Mas téngase presente que al hacerse esta reedificación la iglesia no era ya románica, sino gótica, o al menos una parte de ella, pues existía entonces la capilla del doctor Corral, del gótico florido.

Antonio Ponz hace intervenir a Juan de la Lastra, maestro de cantería que hizo numerosas obras en Valladolid, en la arquitectura

(1) *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*. T. III, pág. 268.

(2) *Estudios Histórico-artísticos*, pág. 530.

(3) *Historia de Valladolid*, por Matías Sangrador, 1859, pág. 189.

de la iglesia (1), pero no sabemos qué fundamento puede tener ello, pues lo único que se conoce es, como antes se ha visto, que salió flador de Rodrigo Gil. Así, pues, en 1570 se hizo una obligación de Francisco del Río para continuar la obra con simetría a la capilla mayor, construyéndose la iglesia con la torre por la cantidad de 6.400 ducados (Sangrador).

El cuerpo de la iglesia es de una sola nave con coro y crucero, en el que hubo de prescindir del brazo de la Epístola para respetar la capilla del Doctor Corral, según demuestran los arranques sangrados de los muros de dicho brazo por fuera. Los cimientos son de piedra de gran espesor, lo mismo que el basamento; pero todo lo demás es de ladrillo muy bien colocado, visible por el exterior, pues por dentro la iglesia está encalada. Tiene tres capillas laterales, con arco de ingreso de medio punto, una en el lado del Evangelio y dos contiguas en el de la Epístola. El estilo, que se debe a Rodrigo Gil de Hontañón, es una mezcla de gótico y renacimiento, donde viene a confirmarse esta persistencia del gótico en instantes en que lo herreriano lucha por imponerse. No hay columnas, sino pilastras embebidas en la masa parietal, correspondiéndose al exterior mediante la forma medieval de contrafuertes que rodean todo el edificio. Corre por la parte superior una imposta que es la continuación de los capiteles toscanos de las pilastras, con una leyenda que hace alusión a la fundación de la iglesia por La Gasca. Las bóvedas son de crucería estrellada con arcos torales y perpiaños ojivales y doblados. La clave de las bóvedas y los puntos de intersección de las nerviaciones se guarnecen con escudos del fundador, que también los hay abundantes y monumentales en las paredes por dentro y fuera, al lado de los ventanales. Son éstos rasgados, al uso gótico, pero se coronan por arco de medio punto. La mayor parte están cegados, causa de la gran oscuridad de la iglesia.

La fachada es extraordinariamente sencilla y hermosa, de un solo cuerpo y un gran frontispicio (Lám. I). Sirven de ingreso dos arcos renacientes gemelos. Más arriba hay una hornacina con una imagen de la Magdalen barroca, dos óculos y un monumental escudo, el más grande posiblemente que haya en edificio alguno de España, todo de piedra, como la fachada. Esta se protege en el lado del Evangelio por una torre cuadrada de ladrillo, a imitación de los templos románicos, con un cuerpo de campanas en la parte superior. Hace unos años se vino abajo inopinadamente, sin causar víctimas, y hoy se encuentra reconstruida.

Debajo de la capilla mayor existe una cripta de bóvedas góticas, con su altarcillo, en el que antes se decía misa por los difuntos, y alre-

(1) *Viaje de España*, MDCCLXXXIII, T. XI.

dedor hay unas urnas sepulcrales destruidas, excepto las casi recientes del Marqués del Duero, Marquesa de Cancelada y Marqués de Revilla.

Capilla del Cristo de las Batallas.—Está situada en el lado del Evangello, según se entra. Se cubre con bóveda de aristas. El 7 de junio de 1662 se fundaba en la Magdalena la Cofradía del Santísimo Cristo de las Batallas, hoy inexistente, bajo la advocación del Cristo del mismo nombre, que se conserva en dicha capilla dentro de un retablo barroco. Es una esbelta y fina talla, de suaves y movibles formas, aunque el paño de pureza sea de duro plasticismo; la policromía es mate y la cara de severa grandeza. Puede ser incluido en el siglo XVII y dentro del severo barroquismo castellano (Lám. II).

Capilla del Doctor Corral.—Fue fundada por D. Luis Sánchez del Corral, Oidor del Consejo Real del Emperador Carlos V, y por su esposa D.^a María de Valdés, según puede leerse en una inscripción en caracteres góticos que rodea la capilla. Los pormenores de su edificación fueron publicados por Martí y Monsó en su ya citado artículo, que resumiremos. El 17 de junio de 1538 hay un pedimiento para comprar un corralejo que había al lado de la capilla mayor, con objeto de que el Doctor Corral pudiese construir una capilla para sepultura suya y de sus descendientes. El 4 de junio de 1547 el Doctor Corral declara tener edificada la capilla con su reja y retablo. En 1604 se la menciona con dos rejas que salen a la iglesia. También es conocido el maestro de cantería que la construyó, que fue Juan de la Cabañuela, según contrato del 16 de noviembre de 1539. Pero para llevarlo a efecto hubieron de derribar una capillita junto a ella y la escalera de la torre adyacente; al mismo tiempo se abrieron dos arcos para comunicar la capilla con la iglesia, todo lo cual produjo el debilitamiento de la iglesia, los muros de la cual se cuartearon, estando en trance de hundimiento, por lo que la gente no acudía a oír misa a ella. En 1545 Juan de la Cabañuela aun no había terminado su obra; pero por su impericia en la misma se entabló pleito, obligándosele a encimbrar los dos arcos descritos sobre que cargaba la torre; mas como Cabañuela no cumpliera, fue encarcelado. Pero inmediatamente los arcos fueron cegados y la torre derribada al tomar el Patronato de la iglesia D. Pedro de la Gasca. Este, con objeto de ahorrarse nuevos peligros, intentó dejar la capilla fuera de la iglesia, pero D. Francisco del Corral consiguió que no se hiciera esto por respeto a sus antepasados, de augusta memoria. Los dos arcos de la capilla fueron nuevamente abiertos, pero se macizaron y en ellos se

colocaron rejas por la parte de la iglesia, que hoy todavía podemos ver. Y así quedó seguro el edificio y contentas ambas partes.

La entrada de la capilla no se hace directamente, sino por medio de la de los Marqueses de Revilla, y se cierra con una buena reja de hierro forjado de dos cuerpos, remates en la parte superior y frisos platerescos sencillos. Su fecha puede establecerse hacia 1540. La capilla se ilumina solamente por una ventana que tiene a los lados los escudos de los Corral. La bóveda es de crucería estrellada, con curiosos adornos que también encontramos en el Convento de Santa Catalina.

En una lápida situada en la pared se lee esta inscripción: «*Aquí yace el muy noble caballero D. Luis del Corral y Arellano, corregidor que fue de la ciudad de Leon, nieto del fundador de esta capilla y padre del Señor D. Diego Corral y Arellano, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo del Rey nuestro señor... murió el 20 de marzo de 1622*». En el suelo hay otra lápida que dice: «*Aquí yace el señor Jeronimo Mora Valdés, hijo del doctor Mora, Oidor de esta Audiencia y nieto del fundador de esta Capilla. Fundo en ella un Patronazgo de misas y limosnas y dejó por patron a D. Luis de Corral, su primo, y después del a D. Pedro de Corral, su hijo, caballero de la Orden de Santiago y de los Consejos Supremos Real y Hacienda y a sus sucesores*».

Retablo de Giralte.—Debido al hecho de encontrarse la capilla del Doctor Corral muy escondida, el retablo de madera apenas ha sido mencionado por los historiadores, a pesar de su mérito. No ha podido ser encontrado el documento de concierto de él, pero tenemos el autor y la fecha aproximada. En el pleito entre Giralte y Juni para realizar el retablo de la Antigua, se menciona entre las obras del primero su retablo de la Magdalena. Anteriormente se ha dicho cómo el Doctor Corral declaraba en 1547 tener ya en su capilla el retablo y la reja; por lo tanto, lo hizo el gran escultor Francisco de Giralte, discípulo de Berruguete, hacia el citado año.

Se encuentra bien conservado, aunque se le ha desprendido parte de la pintura. La distribución es enteramente original; su estilo, plateresco (Láms. III, IV y V). Se compone de dos órdenes de finas y débiles arquitecturas, al uso de Berruguete, rodeándose de una orla de grutescos. La talla es de bajorrelieve, excepto una Crucifixión separada del retablo en la parte superior, que imita con acierto la famosa Crucifixión del maestro de Paredes. Las escenas son: La Resurrección, la Magdalena ungiendo los pies de Cristo, la Adoración del Niño, el Descendimiento, la Piedad, y en medio la imagen de San Juan Evangelista. Las figuras, que por lo general son más musculosas y

menos enjutas que las de Berruguete, extienden sus cuerpos para adaptarse a la superficie, deformándose en escorzos berruguetescos. Tiene Giralte más aire renaciente, menos áspero realismo castellano, mayor equilibrio clásico; los rostros, más serenos e ideales que los de su maestro. Son composiciones de gran significado pictórico, ocupando las figuras, que se desbordan, todo el espacio, para lo que ascienden unas encima de otras. La violencia de las posiciones no obedece a la tragedia que pasa por sus almas, sino que son procedimientos para apoderarse del espacio entendido al modo pictórico. Por eso la expresión no llega a los tonos angustiados del gran dramático de la escultura castellana. Y como buen italiano, tiene un fervoroso y pintoresco sentido del paisaje, en el cual hasta los árboles cobran personalidad, sienten las pasiones y experimentan la emoción de la escena (Lám. III). Ya decía Gómez Moreno de Giralte «que era el discípulo de Berruguete más independiente y fértil en recursos no siempre laudables». En general, como todos los maestros de esta época, Giralte sigue una doble tendencia, italiana y española (1). Su arte, frente al ascetismo un poco destemplado de Berruguete, es proporcionado y de caracteres normales; las cabezas, cuadradas. Tampoco el vestido, plegado en infinidad de paños caprichosos, se deja impresionar por la significación de la escena, y hasta nos niega la visión de la forma que tras él se oculta. Como buen amante de Italia, vive más de lo externo y da menos interés a lo pasional y dramático, propios del realismo español; por eso las caras se llenan de blandura y morbidez.

La escenificación responde al patrón pintoresco de Berruguete, y algunos de los grupos los repite en otras obras suyas; por ejemplo, en la Oración del Huerto del retablo de Cisneros (Palencia) y en el de San Ginés de Villabrágima (Palencia).

Capilla de Revilla.—Se encuentra en el lado de la Epístola, sirviendo de entrada a la capilla de los Corrales. Una lápida situada en la pared lleva en la parte superior el escudo de los Marqueses de Revilla y debajo una inscripción en estos términos: «*El señor Marques de Revilla y Aguilares, Conde de Villavilla, patron de esta Iglesia, reedifico esta capilla fundamentis el año de 1711, la que compro a esta iglesia y fabrica el Sr. D. Diego de la Gasca, su abuelo, el año 1620 y dedico para entierro de criados y dependientes de su casa*». Así sabemos el parentesco que unía a los Marqueses de Revilla con la familia de La Gasca. No tiene nada de notorio la capilla, que se cubre con

(1) *Spanische Plastik*, por Georg Weise. T. III, 2.^a parte, pág. 244 y sig. Tafeln, 338 y sigs.

bóveda barroca. En esta capilla se halla igualmente el sepulcro de Don Sanctome, uno de los restos del antiguo templo a juicio de Cuadrado (1). La lápida sepulcral dice así: «*Aquí yace sepultado don Sanctome, fundador de la Cofradía de la Trinidad, capitán que fue de la gente de Valladolid en la derrota de San Isidro en defensa de la jurisdicción de esta abadía con el obispo de Palencia*».

Retablos de la iglesia.—El de Nuestra Señora de los Remedios es barroco, de dos cuerpos y ático, de arquitectura y pintura, con representaciones de la Virgen, San Esteban, San Alfonso María de Ligorio, San Pedro y Jesús con el hábito de jesuita. La imagen titular se encuentra dentro de un tabernáculo de cortinas recogidas en los lados por dos angelitos, tema muy frecuente en el barroco.

En el testero del único brazo del crucero hay otro retablo barroco, de una original disposición, con un Santo Cristo en el banco.

Enfrente del anterior existe otro retablo, también barroco, muy alto, con una buena imagen en madera policromada de San Juan Nepomuceno. En la parte inferior ostenta una *Piedad* del siglo XVI, de escuela flamenca, con la dureza y rigidez propias del arte gótico de esta época (Lám. VI). La figura de San Juan contrae en su rostro una mueca de dolor que se ayuda por la ruda plasticidad de los cabellos. La Magdalena, por el contrario, es una figura encantadora de largas y serpeantes crenchas. La Virgen, falta casi de expresión. Los paños buscan ávidamente el claroscuro y se pliegan en ángulos muy cerrados. El colorido, propio del XVI, muestra la ausencia de tonos intermedios, dominando las tonalidades intensas de bermellón, de azul oscuro, verde y blanco. La figura exánime de Cristo cruza la escena en diagonal, doblándose el tórax profundamente sobre la rodilla de la Virgen, disposición muy flamenca.

Retablo de Esteban Jordán.—Está formado de tres cuerpos y ático (Láms. VII, VIII a) y b). En el banco hay dos bajorrelieves, uno con la figura de la Magdalena recostada, y otra el «*Noli me tangere*». En el orden inferior y en el centro va la Santa titular, que trasladan por los aires seis ángeles vestidos, tema este pocas veces utilizado por los artistas. En el lado derecho, las figuras de San Pedro y San Pablo, y en el izquierdo las de San Felipe y Santiago, figuras colosales y arrogantes, dentro de portadas clásicas rematadas en frontón triangular. Los tres grupos se separan por columnas corintias, cuyo tercio inferior se cubre de grutescos, típica columna de Jordán. El

(1) *Recuerdos y bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, 1885, pág. 146.

segundo cuerpo, de columnas idénticas, pero de capitel compuesto, tiene altorrelieves; en medio, la Transfiguración, y a los lados la Ascensión de la Virgen y la Adoración del Niño. Las escenas del tercer orden son: la Resurrección, la Magdalena ungiendo los pies de Cristo y los Discípulos de Emaús. En el ático, a los extremos, los escudos de La Gasca; en el centro un bajorrelieve de la Piedad, y encima el típico Calvario, estando pintadas en los fondos las figuras de los Ladrones.

Los documentos acerca de este retablo fueron publicados por Borsarte. La escritura de concierto fué otorgada el 23 de octubre de 1571, importando la arquitectura y escultura mil ochocientos ducados, lo cual estaba acabado el 28 de julio de 1575, día en que se obligó Esteban Jordán y su mujer María Zárate a adornar, colorear y estofar el retablo por mil setecientos cincuenta ducados. Como en todas las obras de estos grandes maestros, se aprecian desigualdades técnicas que prueban la intervención de varios oficiales. El gran taller de Esteban Jordán tenía escultores, entalladores, pintores, etc. El era solamente escultor, y no debe extrañar, empero, que firme el contrato de pintura, pues él, como jefe, era el único señalado para hacerlo. Nuestro parecer es que la pintura y estofado lo realizó Pedro de Oña, pintor del taller de Jordán.

Este retablo, que ocupa el fondo de la capilla mayor de la iglesia, constituye, sin duda, la obra más famosa y meritoria de Esteban Jordán (Láms. V, VI y VII). Su estructura es la corriente italiana, y quizás en este caso pueda hablarse con mayor motivo del italianismo en el arte español del Renacimiento. Varios frisos de grutescos nos hacen todavía recordar los retablos platerescos; pero, sin embargo, la tendencia plástica y arquitectónica es lo que domina, precisamente lo que le falta al arte plateresco, que por atender a lo minucioso, desampara lo monumental. Además, los efectos del movimiento herreriano, que repercutieron en todas las direcciones del arte, no dejan aquí de revelarse en la frialdad y equilibrio clásico, que tal vez haga algo pesado el efecto total. Hay un prurito en Jordán por conseguir el dominio de las proporciones y del espacio, por encajar cada cosa en su sitio, privándola de su natural libertad. Pero la consigna de la Iglesia en éstos tiempos en que la Reforma ataca los cimientos de la fe, es poner orden en todos los sitios, dar impresión de disciplina y austeridad. Y es lo que se aprecia en este retablo de Jordán, que no puede separarse de la órbita en que se produjo. Proporción en su arquitectura, esquematización en unas fórmulas geométricas sencillas, reposo de la masa en líneas arquitrabadas, claridad en las escenas, potencia en las figuras, monumentalidad en el conjunto y una muy simple policromía que apenas invade los campos

de oro. En general, una obra de arte italiana, con una cierta apatía por la vida moral de las imágenes, siguiendo en sustancia las líneas del arte miguelangelesco; arte manierista, académico, en una palabra, del que se salva gracias al formidable plasticismo de los apóstoles y a la singular hermosura de la Magdalena.

Las caras de los personajes son regordetas y poco expresivas, semejantes a las de Becerra, al que plagia con frecuencia, y a las de Pedro de la Cuadra; el plegado es voluminoso y redondo. Las figuras, de escasa esbeltez, pero de una gran energía humana.

Estatua de D. Pedro de la Gasca.—También aparece Esteban Jordán en 1571 concertándose para hacer la cama de jaspe con un bulto del obispo La Gasca. La urna es sumamente sencilla y no presenta ninguna clase de adorno. La obra no se realizó con el boato que hacía presumir el concierto, pues aunque se tratara de imitar el sepulcro de Fray Alonso de Burgos de su Colegio de San Gregorio, más que nada era con respecto a las dimensiones y disposición general. En la parte de los pies figura esta inscripción: «Acceptit regnum decoris et diadema speciei de manu Domini». El basamento de jaspe fué hecho por Francisco del Río, según nos transmite Martí y Monsó. Darío Chicote (1) citaba las diferencias técnicas entre el sepulcro y el retablo, contrastando la dureza de los paños acartonados del vestido del Obispo con los ampulosos del retablo (Lám. VIII). Pero ya hemos dicho antes cómo estas obras eran hechas por muchos colaboradores; así que no es extraño cueste trabajo comprobar la intervención de Jordán, la que posiblemente haya que limitar a la dirección. Mas es preciso no olvidar que el cambio de material, el paso de la madera al mármol, influye mucho en la técnica de los artistas. Tiene como cosa propia de Jordán y su escuela la frialdad italiana, la poca personalidad del rostro, que rehuye el realismo. El adorno se resume a las vueltas de la capa pontifical. Hay que destacar la buena calidad escultórica de los guantes del difunto.

Retablo de Santiago.—Es de un solo cuerpo, con escudos del tipo del retablo mayor, rematándose por un altorrelieve de Santiago. Es obra del taller de Jordán.

Retablos desaparecidos.—Juan de Salamanca, hijo del gran trazador Francisco de Salamanca, el que realizó la reconstrucción de la Plaza Mayor después del incendio, hizo un retablo de ensamblaje y

(1) *Las Huelgas y la Magdalena*, por Darío Chicote. Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones. T. I, pág. 138.

talla en el altar de Nuestra Señora, desaparecido hace tiempo. El contrato se firmó el 25 de enero de 1563.

También tenemos noticias de otro retablo de talla de Santo Tomé, que no nos ha llegado, pintado por Marcos de Pinyll en 1521 para Alonso de Argüelles (1).

Pinturas de Gregorio Martínez.—Esteban Jordán recibió el encargo de pintar unas pinturas de blanco y negro sobre lienzos de angeo, que servían para cubrir las paredes durante la Semana Santa. Pero no lo realizó y transmitió la obra, en 1583, a Gregorio Martínez, hecho que nos demuestra una vez más con qué frecuencia los artistas se intercambiaban los contratos, lo cual puede dar lugar a confusiones en la atribución de obras de arte, como ha sido comprobado algunas veces, disminuyéndose de esta manera en cierto modo la importancia del documento revelador. Esteban-Jordán facilitó a Gregorio Martínez un diseño con veinticuatro historias de la Pasión, de las cuales hizo Martínez veinte y Benito Ronco cuatro, cobrando el primero cien ducados y setenta el segundo. Antes se guardaban en la capilla de los Corrales, pero hoy están distribuidos por diferentes partes de la iglesia. Se hallan en mal estado de conservación y apenas se alcanza a distinguir las arquitecturas.

JUAN JOSÉ MARTÍN.

(1) *Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Pintores*, pág. 8.



Lám. I.—Valladolid. Iglesia de la Magdalena (Fot. Más).



Lám. II.—Valladolid. Iglesia de la Magdalena. Crucifijo.
(Foto S. E. A. A.).



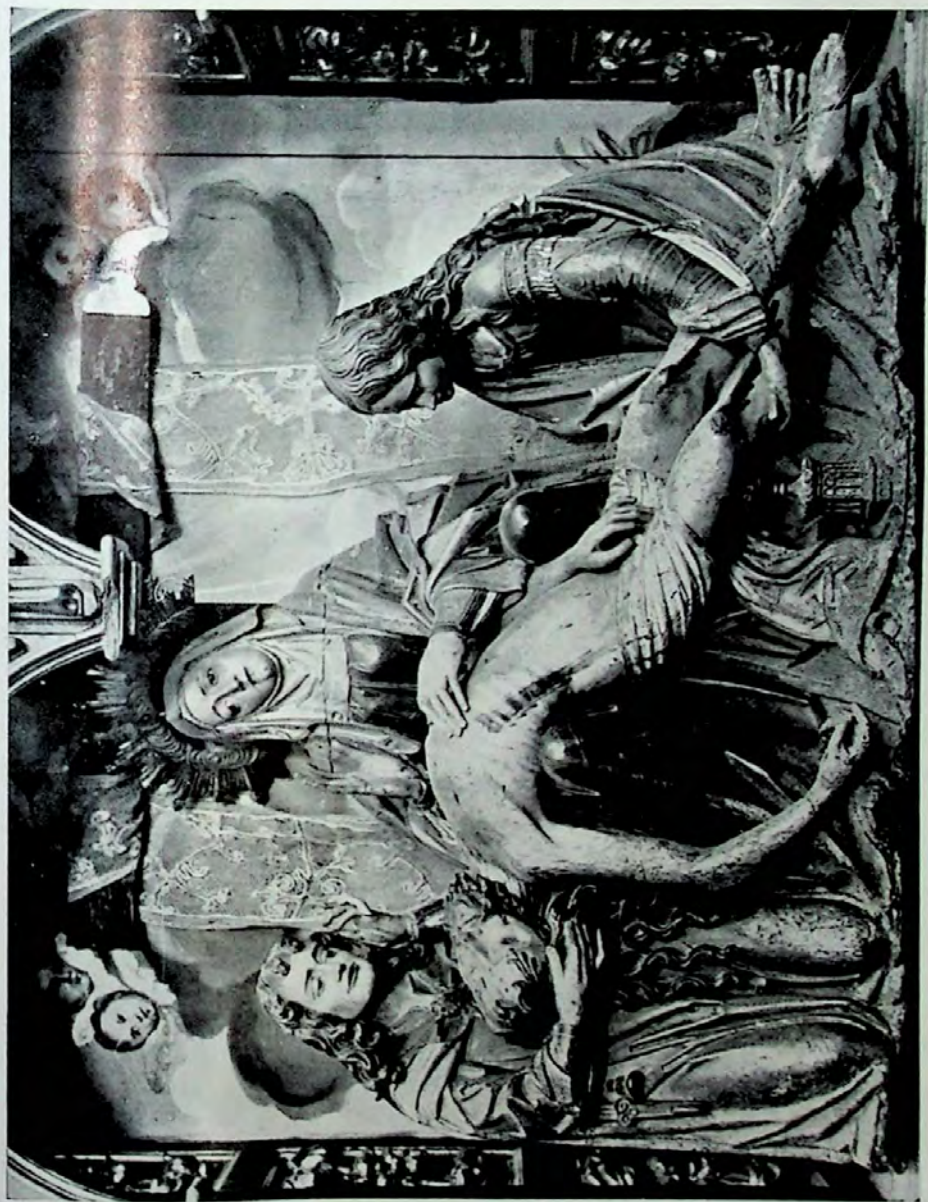
Lám. III.—Francisco Giralte. Retablo de la Capilla de los Corrales en la iglesia de la Magdalena. (Foto Más).



Lám. IV.—La Oración del Huerto. Detalle del retablo de la Capilla de los Corrales.
(Foto Más).



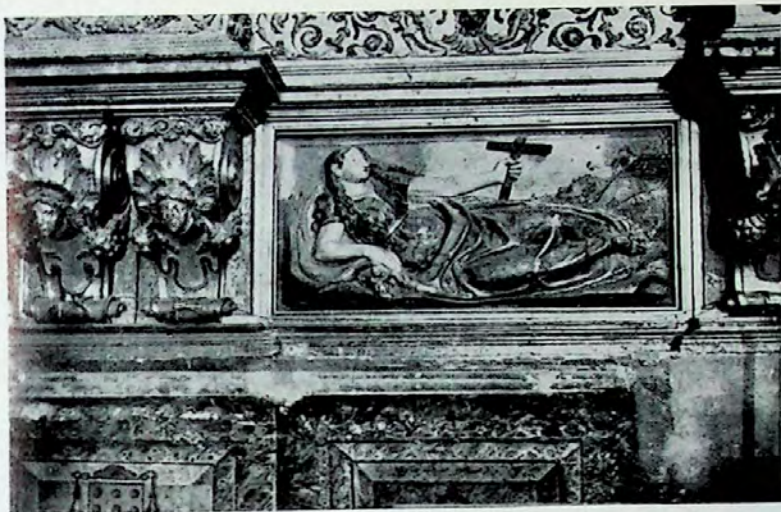
Lám. V.—Descendimiento de la Cruz. Detalle del retablo de la capilla de los Corrales. (Foto Más).



Lám. VI.—Valladolid. Iglesia de la Magdalena. La Piedad. (Foto Más).



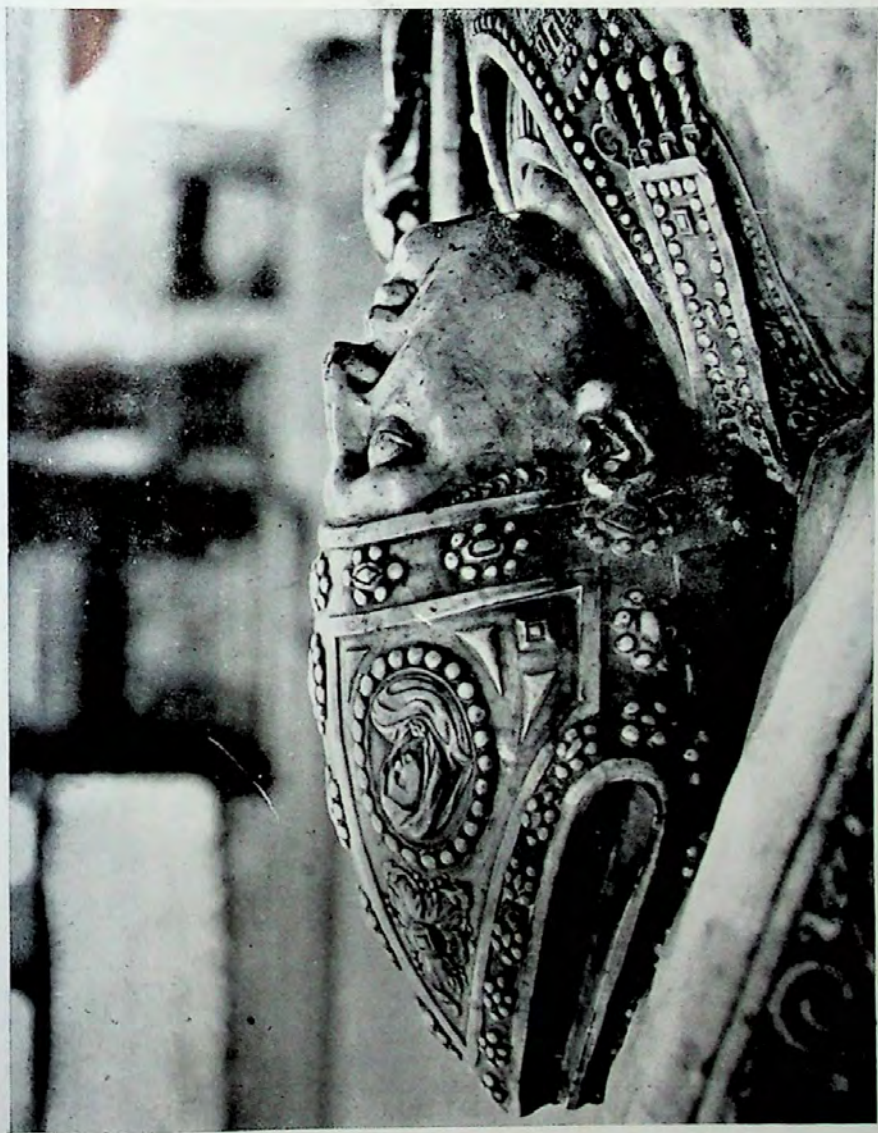
Lám. VII.—Esteban Jordán. Retablo mayor de la iglesia de la Magdalena, en Valladolid (Foto Carvajal).



Lám. VIII.—Iglesia de la Magdalena. Detalles del retablo mayor.
(Foto S. E. A. A.)



Lám. IX.—Esteban Jordán. Sepulchro de un Obispo en la iglesia de la Magdalena. (Foto S. E. A. A.)



Lám. X.—Iglesia de la Magdalena. Estatua yacente de un Obispo (detalle). (Fot. Más).